

EL TANGO DE MODA

40
cts.

Año IV
N.º 127



ALFREDO A. PELAIA

SUMARIO MUSICAL: Letra y **música para piano** de

CLAVELES MENDOCINOS

Popular zamba del gran cantor, guitarrista y compositor argentino Alfredo A. Pelaia

Ayuntamiento de Madrid

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
Apartado de Correos 356

TELÉFONO 31681

EL TANGO DE MODA

las canciones del momento

REVISTA DE MÚSICA POPULAR Y FILM SONORO
PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA EN SU GÉNERO

Barcelona 14 marzo de 1931

Aparece los sábados

SUSCRIPCIÓN ÚNICA:

Un año (52 núms.)
20 ptas.

Número suelto: 40 cts.

EL PAYADOR

LEYENDA



Hace muchos años, pero muchos, por los campos despoblados andaba un hombre errante, sin hogar y sin hábitos de trabajo. Este hombre, que era un gaucho, cuando había guerra empuñaba las armas, pero en tiempos de paz no sabía a qué dedicarse, puesto que su principal habilidad era la de recitar versos que a veces él mismo componía. Además tenía otra afición: le gustaban las muchachas de todos los lu-

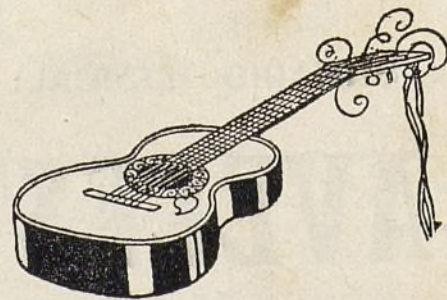
gares por donde pasaba en su constante ambular, montado en su hermoso caballo ensillado a la manera típica del país. Le gustaban todas y, especialmente, no hay ni que decirlo, las buenas mozas, pero no se casaba con ninguna, porque en ninguna encontraba, juntas, todas las virtudes y bellezas que debía de poseer la novia por él soñada. Luego, cuando en una región, en un pago, hallaba alguna que le empezaba a interesar vivamente, al poco tiempo de conocerla, le entraba el deseo de seguir corriendo tierras, y como en los lugares nuevos encontraba muchachas también nuevas, el recuerdo de las conocidas iba siendo borrado por la presencia de las desconocidas.

Mas he aquí que al cabo de tanto andar sin dar con la compañera única y para siempre, el hombre empezó a aburrirse de su soledad tornándose triste y enfermizo. Entonces decidió visitar a un viejo hechicero que vivía como un ermitaño en una gruta, y que era famoso por su poder maravilloso de curar enfermedades del cuerpo

y del alma y por los dones casi sobrenaturales que concedía a sus visitantes, cuando quien los pedía, por su bondad y sus virtudes era merecedor de ellos. Como el hombre del cuento era bueno y virtuoso, cosa que no está reñida con la admiración hacia las muchachas lindas, el viejo hechicero lo escuchó con toda atención y se propuso ayudarlo. Cuando el gaucho hubo concluido la relación de sus cuitas y expuesto sus deseos, el viejo le dijo: «Puesto que no encuentras lo que has soñado y buscas con todo afán, yo te daré algo que se asemeja mucho a lo que desees, para que te vayas consolando mientras no encuentras la mujer con la cual sueña tu imaginación. Te daré un objeto construido con un pedazo de árbol, pero que es cosa femenina, con forma de mujer, con alma musical, con carne acanelada, con cabellos sueltos que tú te encargarás de peinar, y con una cavidad en el pecho para que tú, hombre, concluyas de humanizarlo poniéndole adentro tu propio corazón. Aquí está; toma».

Y el hechicero entregó al gaucho una guitarra. El gaucho, sorprendido, la tomó entre sus brazos, le estiró amorosamente las cuerdas, que traía sueltas y enredadas como cabellos despeinados, y poniendo en ellas sus dedos y su sentimiento, le arrancó dulces notas musicales y cantó. Había nacido el payador.

FERNÁN SILVA VALDES.



ALFREDO A. PELAIA

Alfredo A. Pelaia es uno de los exponentes más representativos de la moderna generación lírica argentina. Cantor admirable escritor y poeta afortunado, guitarrista estupendo y compositor de inspiración fresca y lozana. Campea en sus producciones esa difícil facilidad que las hace accesibles a todo el mundo. Véase sus populares vales «Recuerdo», y «Adiós, adiós», entre otros, y su famosa zamba «Claveles mendocinos», composición que por sí sola basta para acreditar a un artista y que, desgraciadamente, aquí en España, ha sido víctima de uno de los plagios más descarados, realizado por gentes sin escrúpulos y cuyo hecho, vergüenza da confesarlo, les ha producido una infinidad de pesetas en concepto de «Pequeño derecho». Y a eso ¡si que no hay derecho, señores!

Poncho criollo

Tango canción

I

Mi ponchito criollo
orgullo de antaño,
el que tantos años
fiel me acompañó,
el que en noches frías
del soplo pampeano
con calor de hermano
mi cuerpo cubrió.

Poncho compañero,
que en una pendencia
cuerpeó la sentencia
de un tajo fatal,
y en citas nocturnas
guardastes celoso,
un beso goloso
ardiente y sensual.

II

Poncho criollo,
vos que nunca me has fallado
quiero pedirte prestado
otro poco de calor.

Poncho amigo,
ya la racha de los años
al soplar sus desengaños
me está enfriando el corazón.

I Bis

Te miro mi poncho
y vieras que angustia,
queda mi alma mustia
envuelta en pesar,
también, si parece
mentira, ¡canejo!
ya de puro viejo
me pongo a llorar.

No creas mi poncho
que es por esa china
lindaza y ladina
que me abandonó,
es porque me apena
tu vida y la mía
la vejez sombría
ya nos alcanzó.

II bis

He sentido
por encima e' mi cabeza
a una nube de tristeza
sacudir su chaparrón.

Poncho criollo,
ya no puedes cobijarme
y al querer abandonarme
me atrancás un lagrimón.

Letra y Música de ALFREDO A. PELAIA.

EL CUENTO CRIOLLO

La olla mágica

Pedro Urdimales había agotado las mañas de vivir a costa del prójimo.

Desde la rifa de un parejero aperado hasta el saque del medio en una tirada de monte criollo, era larga la huella de pillastrerías. Pero de un tiempo a esta parte, la taba se le había dado vuelta y el muescón de la suerte ya era un sólo cachetear la tierra apisonada en la cancha de la vida.

Pedro Urdimales estaba derrumbado por la aflicción.

Haciendo una vez examen de conciencia—si es que le quedaba un retacito—llegó a la comprobación de que un acto suyo, por lo menos, sería irreprochable hasta para el confesor más severo. Recordó haber salvado en una ocasión a una vieja que se cayó al arroyo, y reconstruía las frases de gratitud de la vieja, que tenía fama de bruja:

—Si alguna vez t'encontrás en un sofocón, rumbá pa mi rancho, que con un sólo consejo te vi'a sacar'el aparato.

Pedro Urdimales acudió caviloso al rancho de la vieja.

La bruja le habló mucho en secreto y su recomendación final fué:

—Gueno m'hijo, nunca echés en olvido ésto: cambiá siempre querencia, qui andi'una cosa sale bien una vez, la segunda es cosa di aprontar el lomo pa los guascazos.

Pedro Urdimales se apostó en un lugar de apeo para las tropas de chatas. Hizo fuego, coció un puchero, y cuando todo estuvo listo, cavó un pocito y enterró la olla.

Esperó un rato hasta que llegó la tropa y ofreció en venta una olla mágica, a la que no había que echar vianda alguna, sino simplemente arrimar al fuego, para una comilona.

—¿And'e está l'olla?

—Tienen que darse guelta pa que l'olla no pierda su virtud.

—Ta gueno; ¿cuánto vale?

—Doscientos males.

—Mucha plata es, pero siendo que tiene esa virtud hay va la plata y venga l'olla.

Mientras los chateros volvían la espalda, Pedro Urdimales desenterró la olla, la arrimó al fuego, y, ante el asombro maravillado de los compradores, comenzó a repartir las presas.

Los paisanos comieron hasta ponerse rechonchos y antes de partir, añadieron al pago algún poncho de abrigo y una que otra limeta de ginebra.

Olvidando la advertencia de la bruja, Urdimales no cambió de querencia y al día siguiente repitió la gracia con los de otra tropa.

Comieron, que ni cuando se casaron sus finaditos tatas, y todo fué muy bien hasta el momento del pago, en que uno, que se recataba en el ala caída del chambergó, y que al descubrirse resultó un burlado de la víspera, le increpó:

—¡A'hij'una perra! Yo te vi'a dar olla mágica. Si tiene tanta virtud como decís, ya tenés pa comer mucho tiempo y hasta pa llevarles las sobras a los infieles como vos q'están en l'infierno!

Y secundado por sus compañeros, enterró a Urdimales con su olla, apisonando bien la tierra para que no saliera a repetir por el mundo sus hechurías.

ALFREDO A. PELAIA.

Claveles Mendocinos

Z A M B A

Letra y Música de ALFREDO A. PELAIA

Allegretto

Piano

ad libitum

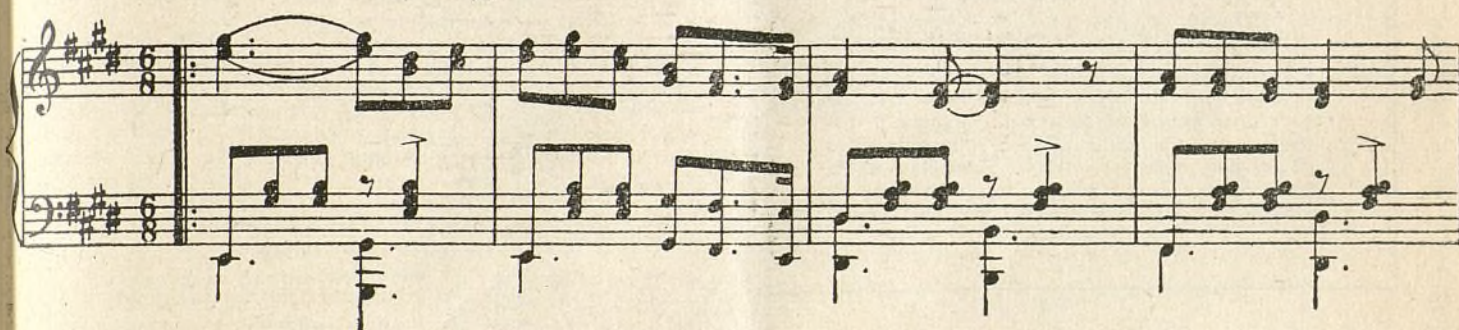
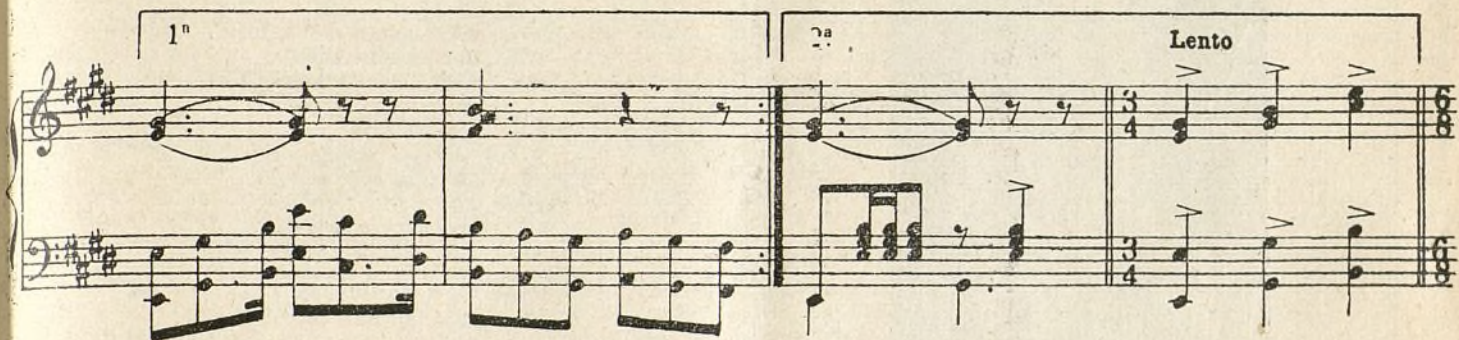
Canto

p

p

ZAMBA

Ayuntamiento de Madrid



I

De las sierras cuyanas
Son los claveles
Más perfumados, ¿por qué será?
Unen con sus olores
Lazos de amores
De enamorados, ¡qué bien está!
Por eso es que Mendoza
Toda su sierra
Divina tierra, florida está,
Y la mujer cuyana
Bien se engalana
Con sus claveles hasta embriagar.

Clavel de amor, blanca flor...
Huija, laira, laraira...
Es la mujer cuyana
Quien se engalana
Con sus claveles hasta embriagar.

II

Mujer buena y divina
Cuyana hermosa
Viva Mendoza, ¿por qué será?
Que lejos de mi tierra
Quiero a su sierra
Con sus claveles hasta llorar.
He de cantarte siempre
Mientras yo viva

Tierra querida, suelo de amor.
Donde los mendocinos
Le cantan dianas
A mis cuyanas, lirios en flor.

Clavel de amor, blanca flor...
Huija, laira, laraira...
Donde los mendocinos
Le cantan dianas
A mis cuyanas, lirios en flor.

III

Va ves Mendoza amada
Yo no te olvido
Suelo querido siempre serás,
Del que esparciendo flores
Con tus claveles
Tus tradiciones cantando vas.
Queridas mendocinas
Criollas divinas
Con tus claveles y mi canción.
Al brindarles mi vida
Curo la herida
Que va sangrando en mi corazón.

Clavel de amor, blanca flor...
Huija, laira, laraira...
Al brindarles mi vida
Curo la herida
Que va sangrando en mi corazón.



ROSITA FONTANAR

La bella cancionista, que en su brillante actuación en el Teatro Circo Barcelonés, ha puesto la más destacada nota de arte y distinción. No en balde, Rosita Fontanar antes de triunfar ante los públicos españoles, había visto parpadear su nombre en la fachada de «Roxy», el más importante teatro del Broadway neyorkino.

CAMINO DEL RANCHO

VALS ZAMBA

A Mario Visconti. Guitarrero y cantor, que acierta a poner en sus interpretaciones la legendaria bravura criolla y el romanticismo lírico de los payadores gauchos.

I

Corre, pingo mío, corre,
que la noche está al caer
y en el ranchito me aguarda
un cariño de mujer.

Apresurate y sin miedo
no des tregua a galopiar;
pensá que estoy deseando
prontito a su lado estar.

Con un mate bien cebado
y la viola en diapason,
quiero cantarle a mi ñata
muy bajito una canción!

II

Ya se divisa la estancia,
y a lo lejos, el tapial;
y allí está mi china linda
sentadita en el portal.

Date prisa, pingo mío;
demostrá que sos veloz,
y si te duele la cincha
te aguantás ¡como hago yo!

Ya la loma hemos dejado.
Ya el palenque veo allí.
Ya dentramos en el rancho!
¡Ya no es noche para mí!

Letra de ROSENDO LLURBA.
Música de JUAN TRULLAS.

¡Pobre mi caballo bayo!

ZAMBA

I

Ya no vuelve a mi palenque
mi fiel caballo no vuelve, no,
ya no relincha de gozo
como cuando alguien lo acarició,
maldita la suerte perra
que de un repente me lo llevó.

Pobre mi caballo bayo,
cómo lloraba cuando murió.

II

Y fué en este mismo tiempo,
ya van dos años ayer cumplió,
que de una peste terrible
sobre el potrero lo rebolló...

¡Parece que me llamaba!
Su pataleo me lo anunció.

Pobre mi caballo bayo,
cómo lloraba cuando murió.

III

Allá me fui como flecha
y en cuantito me acerqué yo
me clavaba sus ojazos
como diciendo: «Curame vos».

Largaba unos lagrimones,
velay me acuerdo, me estremeció.

Pobre mi caballo bayo,
cómo lloraba cuando murió.

IV

Después de un suspiro fuerte
como una piedra se endureció,
y yo con el alma rota,
le dije: «Bayo, llévete Dios».

Lo metí en un hoyo grande
y al enterrarlo pena me dió.

Pobre mi caballo bayo,
cómo lloraba cuando murió.

Letra de F. BRANCATTI.
Música de C. V. C. FLORES.

SOLITOS LOS DOS

ZAMBA CANCION

Primer premio del Concurso de música nativa organizado por «Radio Buenos Aires», bajo la dirección del maestro Scolati Almeyda y cantado por el popular cantor C. Lafuente.

I

Solitos los dos juntos dentro del rancho, serrana mía
Adorando las aves que con su trino saben cantar,
De las sierras el eco que es como arrullo de sus amores
De flores y perfumes que nuestras vidas saben llenar.

Sólo por ti formé mi linda chinita
Este ranchito donde las flores su aroma dan.

II

Paisanos, si algún día llegan a apearse en mi ranchito
Y escuchan los arrullos que se desgranán de mi canción,
Piensen que allí se anidan las armonías de los troveros
Piensen que son felices los que allí viven su dulce amor...

De mi canción son estrofas perfumadas
Que forman ramos dentro del rancho de nuestro amor.

III

Solitos los dos, china, jamás pensemos en los dolores
Si llegan algún día nunca gustemos de su amargor,
Y gozando y viviendo los dos solitos nuestros amores
Cuando las sierras traen suaves perfumes de ceibo en flor

De mi canción son estrofas perfumadas
Que forman ramos dentro del rancho de nuestro amor.

Letra de S. V. DEL RIO.
Música de SALVADOR IBANEZ.

EL ALMA QUE CANTA

Raquel Meller, en España

Estos días, la estrella máxima de la canción, Raquel Meller, está celebrando sus recitales en el teatro de la Comedia, de Madrid, llenando cada programa con quince de sus magníficas creaciones.

Excusamos ponderar la importancia de dichas audiciones. Raquel Meller es única; y en estos tiempos de sensible marasmo de la canción, por falta de verdaderas estrellas, consuela el ánimo contemplar una vez más a la gran artista—triunfadora en todo el mundo—dando vida a las producciones de nuestros autores líricos y compositores más destacados, por medio de su arte inimitable.

EL TANGO DE MODA saluda afectuosamente a Raquel Meller en su reaparición en España y aprovecha esta oportunidad para recordar algunas de las valiosas opiniones que su arte excelso ha merecido de nuestros hombres más representativos en el terreno de las letras y la música.

«Raquel Meller es, sobre todo, unos ojos, un gesto y una voz; tiene a veces algo de sol y de luna, de clavel y de rosa, de feria, serenata y pavana. Es una feliz mezcla de pasión, sentimiento y fantasía, de mujer de carne y mujer de ensueño. Por eso todo en ella se hace misterioso, porque uno no se explica cuál es la divina aleación que hace posible la convivencia de tan diversos elementos en un solo milagro que se llama Raquel Meller.»

AMADEO VIVES.

«No basta decir que Raquel Meller es una gran cancionista y una «disense»; hay que inventar una palabra y decir que es una «intencionista» incomparable.»

APELES MESTRES.

«La peregrina magia de la voz y de los ojos de Raquel Meller enlaza y funde de modo misterioso fulgores y sonidos. A veces, el espectador cautivado, cree observar que la voz tiene luz y los ojos música...»

J. y S. ALVAREZ QUINTERO.

«Cuando el arte tenga una estatua, la estatua se parecerá a Raquel Meller.»

MANUEL LINARES RIVAS.

«La Raquel Meller, és l'artista de les que jo conec que conreen el seu art més delicadament y amb més emoció.

«Quan canta, tota ella es transfigura en una sirena encisera, que sorpren i subjuga el públic que l'escolta embadalit.»

ENRIC MORERA.

«El arte de Raquel me sugiere siempre la misma pregunta: ¿Dónde habrá aprendido este angel tanta diablura?»

JACINTO BENAVENTE.

«Esta Raquel, por su «aquél», por su genio y por su sal, ha hecho el nombre de «Raquel» una vez más, inmortal.»

MANUEL MACHADO.

«Ta veu es dolça, fresca, enamorada.
Si cantessis al bosc, s'aturaria
la font per a sentir-te i l'aucellada;
si cantessis pel mar, de goig l'onada
estenent-se a tos peus s'adormiria.
Quan l'home et sent, es diu «La vida és bona»
i del cor se li afluxen les cadenes
i el cel sospira en ton encís de dona.
Mes quan calles, la ditxa l'abandona,
que son més fortes allavors les penes.»

ANGEL GUIMERA.



Jazz-Band

Cada día va siendo menor, en Cataluña especialmente, el número de locales que dedican sus espectáculos al género llamado de «varietés».

La cosa es perfectamente lógica. No solamente por la carencia absoluta de verdaderas estrellas intérpretes de la canción y el retraimiento justificado de autores y compositores de fuste, que no se avienen a servir de escabel a tanto indocumentado como pulula en aquel género. La causa primordial de la crisis se debe más que a otra cosa, a la desacertada gestión de esa serie de comités y comisiones que nada hacen para el resurgimiento del género ni para su depuración administrativa y moral, laborando en cambio, con sus continuos desaciertos, para una fatal y próxima desaparición.

Es verdaderamente sensible que la fructífera labor de años emprendida por los primeros comités que dieron días de gloria y provecho a las «varietés» se haya visto truncada tan inopinadamente.

No es el film sonoro el enemigo de nuestros autores y compositores. Sus verdaderos enemigos están entre ellos; y la causa de aquella crisis no es debida más que a su ineptitud para el ejercicio de los cargos que, arbitrariamente, les fueron confiados.

Después de veintitrés años de estancia en la Argentina, ha regresado a España el gran poeta murciano Vicente Medina, a quien saludamos cariñosamente desde estas páginas.

Una buena composición cómica: «La dèria del lango», impresionada en discos «Odeón» por la notable artista Rosita Fontanar. Número del catálogo: 182.898. Solicítelo a su proveedor. Autores: Llorba y Quirós.

En el Real Círculo Artístico se ha reunido la Comisión de homenaje a la memoria del músico Isaac Albéniz. En principio acordó abrir una suscripción para erigirle un monumento en la plaza que forma la Gran Vía Diagonal en su esquina con la calle de Urgel y solicitar que a esta última calle se le dé el nombre del célebre compositor catalán.

También se acordó crear un premio permanente para otorgarlo a quien ejecute mejor al piano la obra «Iberia».

CORREO DEL LECTOR

M. B. C. (Reus). — Recibido su artículo. Se publicará.

M. H. (Barcelona). — Todavía no me acaban de convencer sus versos. Usted perdone.

J. B. hijo (Flix). — Tampoco me convence su parodia ¡qué le vamos a hacer!

J. Róffons (Málaga). — Agradecemos sus observaciones e interresamos al corrector para que no le pasen desapercibidas esas faltas que usted señala. Por lo que respecta a la publicación de su música, nos es imposible complacerle, de momento, pues tenemos muchos números en cartera y hemos de dar preferencia a los de actualidad.

Mistinguette (Barcelona). — «Señorita de 18 años de edad; muy simpática y con el corazón lacerado por una pena de amor. Desearía el consuelo de una correspondencia con algún lector de esta revista.»

J. Ayala (Epila) y M. Jordana (Igualada). — Las instrumentaciones de las piezas que solicitan se hallan agotadas. No obstante, interesamos a sus autores por si les queda algún ejemplar, o bien para que les tengan en cuenta en sucesivas ediciones.

COMPADRITO.

Discos



eléctricos

(El Disco de la raza)

¡GRANDES EXITOS EN MUSICA ARGENTINA!

CELIA GAMEZ
La nena del café (ZAMBA CRIOLLA)

CARLOS GARDEL
CORAZÓN DE PAPEL - CARTAS VIEJAS
(TANGOS)

ORQUESTA TÍPICA F. CANARO, de Buenos Aires

UN PERICON MAGNÍFICO

SOS MÁS LOCA QUE UN BAGUAL

Pídanlos en todas partes - Reclame audiciones y catálogos.

PIDA USTED

la gran creación de

Raquel Meller

B E S O S

F R Í O S

CANCION TANGO

Ganadora del primer premio
en el Concurso de Canciones
celebrado en América.

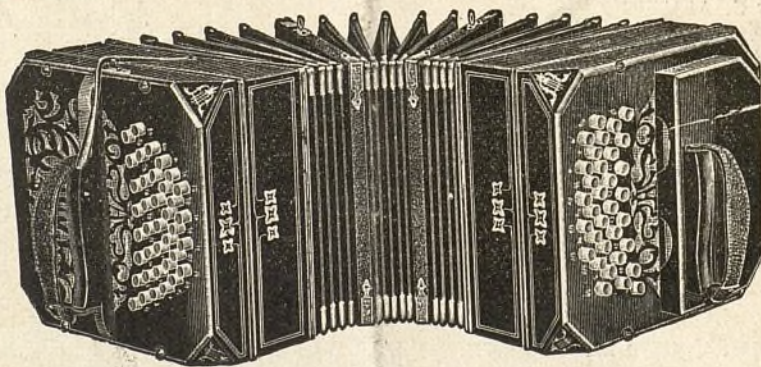
Impresionado por la famosa
artista en discos

O D E O N



N.º 200.052 b del Suplemento de enero

A quienes interese
adquirir algún bando-
neón de la acreditada
marca «AA», nos será
grato facilitarles toda
clase de detalles, re-
mitiéndoles, al propio
tiempo, catálogos, no-
tas de precios, etc.



Los bandoneones ale-
manes marca «AA»
son usados actual-
mente por las más
destacadas típicas
argentinas y las me-
jores orquestas del
mundo.
"El Tango de Moda"

EL BANDONEON

LEGÍTIMO
DE
MARCA



(DIATÓNICO
O
CROMÁTICO)

PUDE USTED COMPRAR
DEL FABRICANTE

ALFRED ARNOLD

FÁBRICA DE BANDONEONES Y CONCERTINAS

CARLSFELD I. ERZG. (SAXONIA)

SE VENDEN EN LAS PRINCIPALES CASAS DE MÚSICA

Ayuntamiento de Madrid